



## Un género urbano

Los límites entre la ilustración y el arte son considerablemente imprecisos. Por no decir absurdos. En la época de la reproductibilidad técnica de la obra de arte no vamos a discutir si un cómic o un cartel son más o menos obra de arte que una pintura de caballete. Existe, sin embargo, una tendencia a establecer órdenes y jerarquías en el campo de la creación que llevan a distinguir entre la rigidez de la obra singular hecha para la eternidad y la ligereza de lo que ha sido pensado para ser editado en millares de copias. Debates para tertulias al calor del hogar.

Sí es, no obstante, cierto que se da una inequívoca relación entre el carácter nervioso (Simmel) y la dimensión esencialmente cambiante (Kostoff) de la cultura urbana y la irrupción de la figura del ilustrador. La ilustración participa de todo lo que caracteriza el mundo urbano: la prisa, la novedad, el cambio, la producción masiva, el intercambio frenético, la multiplicación de miradas, por lo tanto, de creadores y de clientes.

La ilustración es un fenómeno de raíz urbana, que ha hallado su lugar en la ciudad, tanto para dotarla globalmente de signos de identificación como para dar simbología y lenguaje a la diversidad de tribus que pueblan el espacio urbano. Y, en este sentido, la ilustración es la síntesis. Es aquel género artístico que tienen en común los *fanzines* y los carteles de la fiesta mayor, los grupos *underground* y los diarios de gran tirada, los sectores *enrollados* y los grandes acontecimientos colectivos. La ilustración es, en cierta manera, la ciudad.